

Fragmentos de varias ciudades

★ Ángel Busca

★ Galería Greca

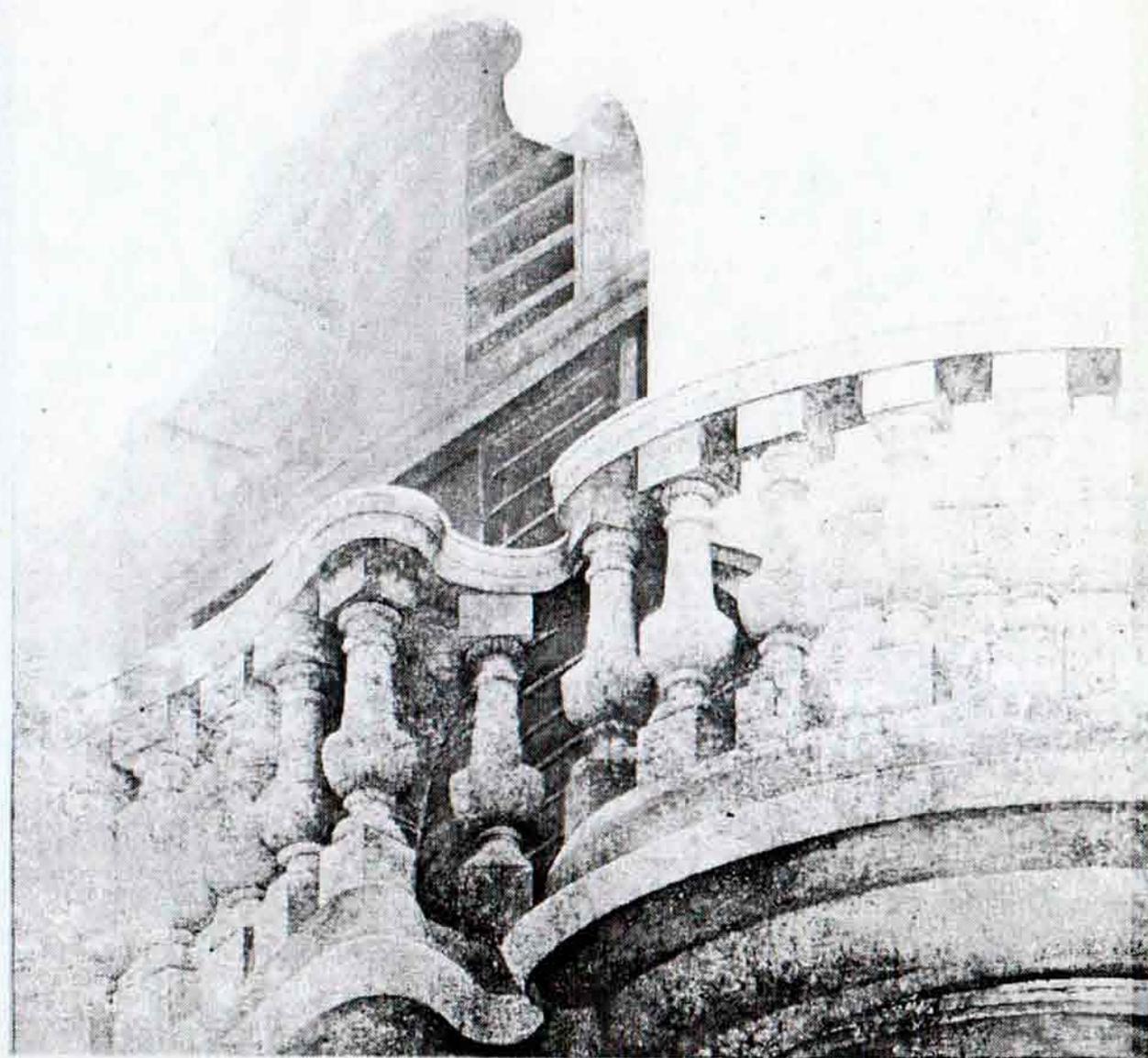
GANDUXER, 45 • ☎ 201-04-70 • ENTRE 280.000 Y
1.000.000 DE PESETAS • HASTA FINAL DE JUNIO •
BARCELONA

1995

JUAN BUFILL

Tras la invención de la fotografía, la pintura se vio liberada de su función reproductora de la realidad visible y de esta liberación, y de las lecciones del arte primitivo y del budismo zen, han surgido los mejores logros del arte de vanguardia. Sin embargo, hay pintores actuales que no han renunciado a la figuración hasta cierto punto realista, a la plasmación y recreación pictórica de lo que, aparentemente, la mirada podría captar con una cámara fotográfica. Ángel Busca (Madrid, 1951) es uno de ellos.

En la práctica, la figuración realista nunca plasmará lo mismo que captaría una cámara, pues el medio y los materiales pictóricos imponen unos límites que, paradójicamente, el artista puede reconducir y emplear para lograr visiones que van más allá de la realidad estrictamente "fotográfica". Así lo hace Busca, renunciando a competir con la fotografía y potenciando lo pictórico. Busca pinta, sobre todo, fragmentos de arquitectura y de jardines. En estos últimos no siempre acierta en el concepto y en el color, pero en los cuadros de arquitecturas emplea perfectamente sus materiales —creta y óleo sobre tabla— y logra que las imágenes que ha escogido se deslicen



“Habana”, una de las obras de Ángel Busca de 1995

hacia una dimensión irreal y también ideal.

Así, en el titulado “Barcelona” (1995), aísla un elemento de un edificio de Via Laietana —una extraña rotonda sin cúpula, como un templo— en una composición centrada, cuyo aparente academicismo es desmentido por un tratamiento de la materia dramático y subjetivo. La textura del edificio es matérica y, más que hiperrealista, superrealista. La piedra parece enferma, pero también es exaltada por una luz intemporal y desmaterializada en algunas zonas donde aparece manchada o de-

vorada por el azul del cielo. “Habana” (1995) ofrece también una imagen rotunda, centrada y misteriosa de una balcon semicerrado. La parte central es realista, pero las formas se van desdibujando a medida que se alejan de ese centro y se disuelven en el espacio del muro, que es texturado y de color cálido. En otro cuadro de un balcón barroco de La Habana, a las zonas con fragmentos desaparecidos se añaden también manchas azules y oscuras que, más que representar lo visto, recrean lo sentido por el pintor. ●